

sas tendencias políticas en cada uno de los dos bandos militares en conflicto (págs. 147-159). Le sigue un análisis de las afirmaciones del profesor Ricardo Miralles sobre Negrín (págs. 161-181), pudiendo en ello Moa tener más en cuenta las aportaciones del libro *La gran estafa* (1996) de Francisco Olaya. El capítulo 7 realiza un interesante análisis del libro *Víctimas de la guerra civil* coordinado por Santos Juliá, al final del cual se inserta un resumen de cinco artículos de *Libertaddigital.com* y *La Razón* (págs. 183-232). Al análisis de la oposición al Régimen de Franco, efectuada básicamente por comunistas (págs. 233-248), le sigue —estamos ya en el capítulo 9— la narración de un caso particular sobre la oposición terrorista al régimen de Franco, especialmente doloroso para el autor por ser parte directamente implicada (págs. 249-280).

En este libro de síntesis, los capítulos centrales son una crítica a Moradiellos y al libro coordinado por Santos Juliá. Todo él mantiene el gusto por la lectura, capta la atención del lector, supone una clarificación historiográfica, e incluso se atreve a demostrar afirmaciones *mal vistas* por algunos autores y diversos historiadores.

JOSÉ FERMÍN GARRALDA ARIZCUN

### ***Pedro Miguel Lamet: COMO LÁMPARA ENCENDIDA***<sup>(\*)</sup>

En su última visita apostólica a España, en mayo de 2003, Su Santidad el Papa Juan Pablo II canonizó a cinco españoles en una Misa celebrada en la Plaza de Colón de Madrid. Uno de ellos era el Padre José María Rubio, de la Compañía de Jesús. Con motivo de esta canonización, el también jesuita Pedro Miguel Lamet publicó una nueva edición de su biografía del santo, "De Madrid al Cielo", ampliada y con nuevo título: "Como lámpara encendida".

(\*) Belacqua, Barcelona, 2003, 251 págs.

Siempre he sido devota del Padre Rubio, devoción heredada del Padre Rafael Ceñal, al que debo mucho de mi formación cristiana. Fueron muchos sábados a lo largo de mi infancia y mi juventud los que pasamos en la Congregación del Carmen, muchos Padrenuestros rezados ante la tumba del santo jesuita en Maldonado 1; el padre Ceñal siempre tuvo muy a gala haberse confesado una vez con el Padre Rubio. En fin, hace dos años leí el nuevo libro de Lamet, y lo cotejé con el antiguo, para comprobar los cambios, los añadidos, las mejoras. Ahora, que se cumplen dos años de la canonización, que la muerte de Juan Pablo II nos ha hecho recordar su última visita, y que reaparece en las librerías la biografía de Lamet sobre el Papa difunto, pienso en aquél "Como lámpara encendida" y me decido a escribir esta nota, consciente de que viene un poco a deshora, porque no es, desde luego, una novedad editorial.

Como todas las vidas de santos, es un libro de recomendable lectura. Siempre es un buen ejercicio de piedad informarse de la vida de aquellas personas que la Iglesia nos propone como ejemplo a seguir. Y los cinco santos proclamados aquel cuatro de mayo de 2003 (por cierto, festividad de San José M.<sup>a</sup> Rubio) son personas del siglo xx (¡qué extraño se hace decir el siglo pasado!), más cercanas a nosotros y, en cierto sentido, más fáciles de comprender y de identificar con nuestra propia vida. Además el Padre Rubio, aunque murió en el año 29 y no llegó a ver el advenimiento de la Segunda República, sí vivió una época difícil, y tuvo que sufrir en carne propia el comienzo del sentimiento anticlerical y anticristiano que acabaría en la quema de conventos y la guerra del 36. A este respecto, hay un capítulo particularmente significativo, el que se titula "¡Mueran los Jesuitas!", y que narra unos hechos sucedidos en 1901. Una no puede evitar encontrar los parecidos entre los dos principios de siglo.

Ahora bien, aunque la vida del santo configura absolutamente la obra, y es esto lo que la hace recomendable, también, cómo no, el autor tiene mucho que decir en el tono, el enfoque, la opinión. Y aquí no podemos dejar de plantear algunas reservas.

Ya nos sorprende que en ninguna parte de la obra publicada por Belacqua (ni en la nota biográfica de la solapa de la sobre-

cubierta, ni en la presentación, ni, desde luego, en la firma) encontremos una referencia a la condición de jesuita de Lamet. Por lo visto no se considera que este detalle sea tan significativo como el de haber sido director de *Vida Nueva* o columnista de *Diario 16*. Lo más cercano que hemos encontrado al reconocimiento de pertenencia a la Compañía por parte del autor es el *copyright*, que es, además del autor y de la editorial, de la Compañía de Jesús, Provincia de Toledo. Ésta es, después del título, la primera diferencia que se observa entre las dos biografías, la del beato de 1985 y ésta del santo de 2003. Porque la "Biografía del Beato José M.<sup>a</sup> Rubio, S. J. De Madrid al Cielo" la firmaba Pedro Miguel Lamet, S. J.

Alguna de las *perlas* del autor la encontramos en la presentación; nos sorprende, ya en la página 14, con la siguiente afirmación: "Ignacio de Loyola centra su búsqueda espiritual en buscar la voluntad de Dios en la propia vida, y el jesuita Teilhard de Chardin, desde una perspectiva misticocientífica, cuatro siglos después, afirma: «Todo cuanto ocurre es adorable». El Padre Rubio, muy en zapatillas, sintetiza ambos aspectos en su famosa frase: «Hacer lo que Dios quiere, querer lo que Dios hace.»" En fin, sobra casi cualquier comentario, pero no nos resistimos. En primer lugar, la trasnochada referencia a Teilhard, a estas alturas, resulta chocante. Pero además, en este contexto, pretendiendo hacer del Padre Rubio un discípulo, voluntario o no, del jesuita francés. No creemos aventurado conjeturar que al santo le gustaría poco el paralelismo establecido entre su padre y su hermano *misticocientífico*.

El autor, a lo largo de toda la obra, nos muestra al Padre Rubio como un hombre extraordinariamente sencillo. En la cita que acabamos de referir ya lo refleja con ese "muy en zapatillas". También en la presentación se refiere a su biografiado como "un canal vacío por donde pasaba como una tromba la gracia de Dios", y en numerosas ocasiones lo vuelve a expresar de mil maneras. Especialmente gráfica es la frase que toma prestada del padre Alfonso Torres, jesuita compañero del santo en la calle de la Flor, y que al parecer decía de él que era "más bien poca cosa" (pág. 189). Este juicio era, al parecer, compartido por otros jesui-

tas. En la página 126 está el testimonio de Felipe Díaz Hidalgo que oyó decir al Padre Varela, hablando del Padre Rubio: "¡Dios mío, Dios mío! Si yo predicara así me moriría de vergüenza". Y, sin embargo, a pesar de su sencillez, o, como sugiere Lamet, gracias precisamente a ella, gracias a esa vaciedad que le permitía llenarse sólo de Dios, era un predicador excepcional, que acudían a escuchar de todo Madrid, y del que muy pronto comenzó a extenderse la fama de santidad. En la página 64 se cuenta una anécdota referida por Julián Jiménez, que fue asistente del Padre Rubio y de su protector don Joaquín Torres Asensio, su protector: "Y recuerdo que en una ocasión, al regresar de la vicaría, pasaba un grupo de obreros a nuestro lado y uno dijo: «Aquél sacerdote es santo». Estas palabras las oí yo y las oyó don José María, y se volvió diciéndoles a los obreros: «No tanto, no tanto». De hecho, no sólo adquirió, ya desde los tiempos de Chinchón, esa fama de hombre santo, sino que también corría de boca en boca una serie de hechos prodigiosos protagonizados por el jesuita. Lamet dedica un capítulo, precisamente el que titula "Más bien poca cosa", a narrar estos milagros, profecías y signos del poder de Dios que se realizaron por medio del Padre Rubio. Pero parece un poco avergonzado de ellos, y como necesitado de buscar otra explicación, sin advertir que la que encuentra es igualmente inaceptable para creyentes y agnósticos, con tal de que posean un poco de sentido crítico: "¿Dónde comenzaba la verdad y dónde terminaba la mentira, el milagro y el hambre popular de maraviliosismo? Hoy, algunos de estos prodigios pueden tener una explicación parapsicológica, como fenómenos de proyección del pensamiento, viajes astrales, concentración, curación a distancia, etc. Sin embargo, los tratados que analizan seriamente estos hechos coinciden en que sólo a través de la meditación, de un profundo desarrollo psíquico que conduce a la iluminación o «conciencia cósmica», es posible llevar a cabo estos aparentes prodigios, que pueden estar latentes en las facultades humanas sin desarrollar" (pág. 181). De hecho, una de las escasísimas omisiones que hemos encontrado en esta versión respecto a la antigua es la narración de un "hecho sorprendente", en palabras del autor, referido a la curación de la hija de Roser, el autor de la

cubierta del libro. Posiblemente no se haya establecido la condición de milagro de tal curación, pero es fácil ver en ella la intervención de la Gracia. Lamentamos que haya desaparecido del libro de Belacqua, y lamentamos que el autor se vea necesitado de explicar lo que por definición no tiene más explicación posible que el poder providente y misericordioso de Dios.

No quiero en cualquier caso dejar de reconocer que se advierte en el biógrafo abierto cariño por el biografiado, y, con todas las reservas mencionadas, resulta un libro digno, respetuoso, ameno, y una buena aproximación a la figura de San José M.<sup>o</sup> Rubio.

En cuanto al resto de diferencias entre las dos ediciones, aparte de un apéndice final que incluye una carta autógrafa del Padre Rubio y un cuadro cronológico que pone en paralelo efemérides de la vida del santo con los principales acontecimientos históricos que le tocó vivir, consisten, sobre todo, en la inclusión en la nueva versión de gran número de notas a pie de página que nos remiten a testimonios de la época, escritos del santo y diversas citas, sobre todo, del Sumario del proceso de beatificación y canonización. Indudablemente todas esas citas resultan muy enriquecedoras a la obra. Hay alguna que considero digna de ser señalada aquí, como la nota 74 (pág. 96) que cita una carta del Padre Rubio a su hermano Serafín fechada en Bouzas (Pontevedra) el 6 de septiembre de 1905, y en la que le dice: "Cuando llegue esta carta estarán en apogeo las elecciones. Me alegraré de que tú no hayas tomado parte en ninguna obra tan mala como es hacer diputados liberales; sobre todo votando diputados de este Ministerio, que tan lejos están de Dios y su santa Iglesia...". Es reconfortante ver a un santo sacerdote, sin más preocupación que las almas que le han sido encomendadas, sin ninguna vocación política, pero que no le duelen prendas por aconsejar en contra de los políticos liberales. No parece que la "opción preferencial por los pobres", que en él es indiscutible, ciegue su razón como ha cegado lamentablemente la de tantos que han venido detrás de él, no pocos de ellos hijos como él de San Ignacio.

Para los que vivimos en Madrid es un privilegio contar con el sepulcro del Padre Rubio en un lugar tan céntrico como es la

Casa Profesa de la Compañía, para acercarnos a rezar en cualquier momento. Vale la pena conocer a este santo, tan de andar por casa, como dice Lamet, pero tan gran predicador, tan emprendedor, tan preocupado por lo social en su más verdadero sentido y, sobre todo, de tan profunda vida de fe. Este libro es una forma fácil y amable de acercarse a él, y en este sentido lo valoramos y lo agradecemos.

MARÍA JOSÉ FERNÁNDEZ DE LA CIGONA

**Guillermo Herrero Maté: LIBERALISMO Y MILICIA  
NACIONAL EN PAMPLONA DURANTE  
EL SIGLO XIX (\*)**

Era necesario el estudio sistemático de una de las principales instituciones liberales como la Milicia Nacional en el siglo XIX. En él, el profesor Guillermo Herrero ofrece un detallado análisis de la Milicia Nacional de Pamplona, en una investigación meticulosa y sistemática, que abarca las etapas siguientes: el ensayo constitucional del Trienio Liberal (120 págs.), el período de 1834 a 1843 (97 págs.), el paréntesis del Bienio Progresista (37 págs.), y el Sexenio Democrático o revolucionario (73 págs.).

Las interesantes conclusiones generales (págs. 363-371) que sintetizan las de cada etapa estudiada, van acompañadas de una relación de las fuentes documentales e impresas, y una completa bibliografía. Los apéndices tienen un indudable valor, porque recogen interesantes documentos, y ofrecen —a partir de una elaboración propia— los listados nominales y alfabéticos de los Milicianos Nacionales de cada etapa estudiada, con su empleo miliciano, edad, año de alistamiento, y profesión.

---

(\*) Pamplona, UPNA, 2003, 502 págs., 169 x 240 mm.